Diálogo intergeneracional **2**

CÍRCULO VIRTUOSO DE INTERCAMBIO INTELECTUAL

TRES VISIONES SOBRE UN PROBLEMA COMÚN

¿HA CAMBIADO INTERNET NUESTRO SENTIDO DE LA PRIVACIDAD?

Diferentes generaciones, diferentes miradas y un mismo desafío: ¿merece la pena sacrificar la privacidad para estar más conectados? Un encuentro intergeneracional para conversar sobre nuestro grado de libertad en la sociedad digital.

TEXTO: **EVA CATALÁN** FOTOGRAFÍA: **RICARDO DOMINGO**

Adela Cortina: Me encanta el título elegido para esta charla y este número de TELOS. El panóptico, como sabéis, se refiere al invento de Jeremy Bentham de una prisión en la que hay un carcelero nada más, pero que está tan bien situado que puede ver a todos los presos; se saben vigilados y el ahorro es enorme. Es una idea utilitarista muy importante. ¿Estamos todos vigilados? El libro *La era del capitalismo de la vigilancia* de Shoshana Zuboff me pareció extraordinario. Pero habría que discutir si estamos de acuerdo o no con su planteamiento. Lo que quiero decir es que no es igual que estemos vigilados a que no seamos libres. Muchos expertos defienden que, como nos están vigilando y recibimos mensajes personalizados, no tenemos más remedio que ir por el camino que nos marcan. No es verdad. El hecho de que estemos vigilados desde determinados lugares no quiere decir que no seamos libres. Los seres humanos todavía somos libres. Ante un anuncio o una propaganda podemos decir que sí o que no. Con lo cual nos seguimos manteniendo en el terreno de la libertad y no del determinismo.

Santiago Liniers: Vivimos con dispositivos de vigilancia masiva en nuestros bolsillos. Nos levantamos y lo primero que hacemos es mirar el móvil. Si tenemos cualquier duda, lo primero que hacemos es preguntarle a una *app*, a Google o a una IA... Todo pasa por este aparato. Y creo que no depende de una elección voluntaria. Por ejemplo, yo no puedo elegir si estar en WhatsApp o no: para saber qué día tienen que ir con ropa de deporte mis hijos al colegio, tengo que estar en el grupo de padres. Si mi jefe me quiere contactar, muchas veces lo hace por WhatsApp. Muchas de las personas y de las empresas con las que trabajamos, por mucho que les mandes 400 *emails*, hasta que no les mandas un wasap no contestan... Esto pasa mucho con los políticos. Yo no puedo elegir no estar en WhatsApp y eso ya merma mi libertad y mi capacidad de elegir.

Vigilancia y libertad

Mariia Chizhikova: Yo represento a la última generación que vivió la infancia sin redes o un *smartphone* de por medio. Soy del año 2000. Mi infancia transcurrió en ese lapso feliz de la no existencia de un *smartphone*. Vi aparecer las redes sociales cuando todavía eran realmente redes sociales. Luego se han ido haciendo plataformas de contenidos que compiten por nuestra atención, por los anuncios o el contenido personalizado. Ahora, cuando las usamos, ya estamos cediendo muchísimos datos: patrones de uso, temas de interés... Estamos en un punto de desarrollo de este modelo de negocio en el que asumimos y sabemos que, cada vez que usamos internet, van recogiendo nuestros datos. Vivimos más vigilados, sí. Hay que matizar que el panóptico no significa que nos estén viendo todo el tiempo, sino que todos sabemos que podríamos estar vigilados, y modificamos nuestro comportamiento incluso cuando no se nos vigila. En el caso digital, es justo lo que está pasando. ▶

GENERACIÓN DEL *BABY BOOM*



Adela Cortina

FILÓSOFA Y CATEDRÁTICA EMÉRITA DE ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

Aunque su trayectoria es larga y está plagada de méritos, esta mujer menuda y sonriente destila cercanía, afabilidad y una curiosidad inagotable sobre otros puntos de vista. Además de ser una de las filósofas españolas de referencia, y de haber traído al mundo conceptos como la *ética mínima* o la *aporofobia*, se define como "un ratoncito optimista" que defiende los vínculos sociales y el diálogo que nos hace humanos. Su postura se resume en una frase: nos toca construir nuestro mundo juntos, y decidir entre todos qué nos interesa y qué no de cualquier avance tecnocientífico.

GENERACIÓN *MILLENNIAL*



Santiago Liniers

EXPERTO EN RELACIONES INTERNACIONALES Y SUBDIRECTOR GENERAL DE ASPEN INSTITUTE ESPAÑA.

Gobernanza y soberanía son dos palabras clave en la visión que Santiago sostiene sobre la privacidad en internet. Este defensor de los espacios físicos libres de interferencias digitales en los que trabajar juntos para el bien social, reivindica la privacidad como un derecho y una demanda social en aumento. Especializado en relaciones internacionales, liderazgo e innovación social, denuncia la "asimetría" del contrato entre corporaciones y usuarios, la opacidad con la que se gestionan nuestros datos y las consecuencias para la democracia que suponen los contenidos a la carta.

GENERACIÓN Z



Mariia Chizhikova

EXPERTA EN LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS E INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y DIVULGADORA.

De origen ruso y nacida en el año 2000, pertenece, como ella misma señala, a la última generación que pasó su infancia en ese "lapso feliz" sin *smartphone*. Su "mayoría de edad" ha coincidido con la de muchos usuarios de internet y redes sociales que, como ella, fueron testigos y protagonistas de una transición inevitable: de la inocencia con la que abrazamos el mundo digital a la actual desconfianza hacia algoritmos y *cookies*. Se muestra preocupada ante la IA, pero sin alarmismo: un enfoque vigilante que comparte con sus seguidores en el proyecto de divulgación mariia.en.ia.

Adela Cortina: Aunque es muy importante no confundir vigilancia con falta de libertad, creo que no se trata simplemente de vigilancia: hay una cierta transacción entre unos y otros. Los usuarios obtenemos información y, como contrapartida, nos piden que les demos nuestros datos. Bueno, no nos lo piden, más bien los toman. Y hay muchas personas que todavía no lo saben. Piensan que internet y todas las *apps* y servicios son gratis y que ellos no están dando ningún dato. Y ahí empieza la complicación. Pero sí, realmente hay una transacción entre unos y otros: yo te doy información, tú me das tus datos...

La universalización del conocimiento es estupenda para la ciudadanía. Una sociedad democrática tiene que contar con ciudadanos informados. La idea de Google era la de extender el saber universalmente para que todos tuviéramos acceso a una serie de mensajes y conceptos. Universalizar el conocimiento. Luego descubrieron que el usuario y sus búsquedas proporcionaban datos muy útiles, porque valen dinero. La clave la dio Zuboff: lo que estaba pensado para ofrecer información de manera universal, importante para tomar decisiones a lo largo de la vida, se convirtió en un intento de sacar información para que la empresa gane dinero. Ahora es un asunto crematístico y no de conocimiento. Yo creo que ese es el gran cambio que se ha producido. La gente tiene que entender que está vendiendo sus datos.

Santiago Liniers: La infraestructura de internet, o su modelo de negocio, está basado en la violación sistemática de un derecho fundamental, que es el derecho a la privacidad, porque accede a información que no siempre cedemos voluntariamente. Sobre todo cuando hay una desigualdad epistémica entre lo que las organizaciones saben de nosotros y lo que nosotros sabemos de esas organizaciones a las que les damos nuestros datos. Yo no sé qué hacen Google y otras empresas con ellos, con mis patrones de conducta, con detalles como cuánto tardo en llegar de un sitio a otro. ¿Qué patrones está infiriendo de esa información, cómo me están categorizando? ¿Y si se está equivocando y lo quiero corregir? Como hay una asimetría, difícilmente podemos entenderlo como un contrato entre iguales. La consecuencia más clara es que se complica que haya un espacio privado, porque hasta en los momentos en que estás solo en casa, preguntándote por qué pienso esto o lo otro, te están vigilando... Y la prueba de que esto lleva a la autocensura es que, si recordáis, cuando Snowden filtró todos los datos de la NSA, las búsquedas sobre la palabra "terrorismo" en Wikipedia bajaron un 30 %. Es la prueba de que hay una autocensura, que piensas: "Bueno, voy a tener cuidado con qué busco en internet, no vaya a ser...".

Un contrato asimétrico







Mariia Chizhikova: Hay una frase muy famosa de Eric Schmidt, el CEO de Google, que dijo abiertamente que, si tienes miedo a que vean el histórico de tus búsquedas en la web, lo mismo no deberías haber buscado esas cosas. En primer lugar... es una premisa muy mal planteada. Una cosa es tener secretos sobre algo ilícito o sobre un comportamiento ilegal y otra cosa es tener secretos de los buenos. Si nos vamos a lo humano, en lo que se basa la confianza, es en entender la privacidad y respetar la privacidad de los otros. Y la confianza es fundamental. Si rompemos la privacidad y tenemos muchos actores que recopilan todos los datos de nuestro comportamiento, tenemos un problema de desconfianza social.

Adela Cortina: Existe una cosa que se llama la "agresión moralista". Es muy perjudicial: hay gentes que se creen superiores a otras desde el punto de vista moral y están juzgando continuamente a los otros. Esa es la cultura de la cancelación. No nace con internet, sino con la idea de que cada uno puede juzgar a los otros y ponerlos en mal lugar. Es tan viejo como los cotilleos en los pueblos. Lo que pasa es que ahora se extiende mundialmente, pero está en nosotros. Por lo tanto, está en nuestras manos para bien: es decir, si no nos parece bien esa manera de funcionar hemos de ponernos de acuerdo en que eso hay que cambiarlo. Zuboff también ha dicho que lo que hemos creado lo podemos cambiar.

Cultura de la cancelación

Santiago Liniers: Hay una visión determinista de la tecnología por la que parece que toda innovación tecnológica tiene que ser, y va a ser, de un modo, y que no tenemos capacidad de regularla o de actuar sobre ella. Pero históricamente lo hemos hecho: hemos regulado y hemos partido grandes empresas. Ser *policía de conductas* puede ser parte de la naturaleza humana, pero estas empresas lo que hacen es aprovecharse para retener tu atención, capturar más datos, predecir cómo te vas a comportar, venderte un producto o usar tus debilidades, o un momento de estrés o de flaqueza, para venderte una idea política que en otro momento más sosegado a lo mejor no te convence. Sí que creo que aprovechan esa conducta que está en nuestra naturaleza.

Mariia Chizhikova: Estoy totalmente de acuerdo con la idea de los pueblos pequeños y la implicación en las vidas de los otros, algo que las ciudades grandes, como Moscú, de donde yo vengo, nos han quitado. Con las redes sociales hay mucha más exposición de tu vida que antes. Ahora con internet hay más escala. Antes cualquiera de tu pueblo sabía con quién andabas y qué hacías y en qué trabajabas. Ahora, con el *house tour* de una *influencer*, millones de personas pueden haber visto su casa. Sí que hay un aumento de la exposición de las vidas de otras personas. La agresión moralista ha existido siempre; las redes sociales la han aumentado. Uno sabe que, al poner algo en redes sociales, se está exponiendo voluntariamente a que le juzguen. Esto es algo que asumimos todos los que sacamos contenido en redes. Pero cuando se juzga desde el anonimato, se siente más libertad y los comentarios se vuelven más extremos.

Adela Cortina: Los efectos de la agresión moralista no tienen que ver tanto con la vigilancia como con haber cortado los caminos entre unos y otros. Por eso deberíamos intentar, y soy consciente de que es de lo más irreal, crear una unión de todos los ciudadanos, que nos pongamos de acuerdo. En el caso de la IA, que tiene un alcance mundial, tiene que ser beneficiosa para todos los seres humanos. No puede beneficiar solo a un grupo, sino a todos los humanos con cuyos datos está jugando.

Santiago Liniers: Uno de los problemas son los anuncios personalizados con nuestros datos. Crean un perfil, o un doble digital, de cada uno de nosotros, para ver cómo reaccionamos a un anuncio o un estímulo. Nos crean realidades paralelas. Os habrá pasado: te llega un mensaje de un candidato o de una política, vas a hablar con otra persona y te habla de algo completamente distinto. No hay capacidad de conversación. Cuando vas a votar, ¿qué estás votando? Son preferencias éticas, ideológicas, políticas o sociales pero basadas en una realidad. ¿A qué realidad se te ha expuesto? Y esto, que se acelera con la IA, es algo que me preocupa mucho.

Mariia Chizhikova: Tiene que ver con el cambio que han sufrido las redes. Ahora ya no entramos a ver qué hacen nuestros amigos, que era un caso de buen uso. Pero en cuanto al uso para entender el mundo, para saber lo que pasa más allá de un círculo pequeño, tener una pantalla y un algoritmo de por medio nos mete en una burbuja en la que solamente vemos los contenidos que están alimentando nuestro propio sesgo de confirmación, y esto nos está distanciando, como decía Adela. Estamos perdiendo la conexión entre nosotros. Tener una pantalla por medio nos quita empatía hasta el punto de que, en vez de compartir un problema personal con otra persona, lo hacemos con un *chatbot*.

Cámaras de eco y realidades compartidas

Adela Cortina: Los vínculos sociales se cortan y, como decía Heidegger, somos un diálogo. Somos *en* diálogo, en relación unos con otros, y cuando se corta esa relación estamos yendo en contra de nuestra propia humanidad. Entonces, no hay que dejar a ChatGPT ni a nadie que nos deshumanice. Tenemos que recuperar el vínculo social, la reunión, y hacer nuestro mundo juntos. Si no saldrán perdiendo siempre los menos aventajados. ▶

Adela Cortina: Las novedades tecnológicas siempre traen ventajas e inconvenientes. Los inconvenientes ya los habéis destacado: efectivamente hay una asimetría entre la gran compañía que está recabando los datos de la gente y los usuarios. Ahí no puede haber un contrato igualitario. Pero ¿hay algún contrato que conozcáis que sea igualitario? Por otra parte, esa vigilancia tiene sus ventajas. Por ejemplo, la geolocalización de niños o de un enfermo. Vigilar no quiere decir necesariamente controlar.

¿Hay vigilancia buena y vigilancia mala?

Santiago Liniers: Hay un malentendido de base, que es pensar que los únicos datos que estás cediendo son los que tú has consentido. En realidad, estas corporaciones extraen muchos más, y de ahí infieren conductas. Saben más de nosotros que la persona que duerme a nuestro lado; lo hacen a través de una cosa que Zuboff llama el "excedente conductual". No deberíamos entender la privacidad como el espacio en el que escondemos nuestras culpas o nuestras faltas. La privacidad nos sirve para protegernos de los abusos, de quienes pueden aprovecharse a partir de una situación de poder.

Mariia Chizhikova: En España y en Europa la privacidad es un derecho. Pero los derechos cuesta ganarlos y desaparecen rápido. Yo esto lo he vivido por venir del país del que vengo. Lo lícito cambia en función de un pasaporte. Una cosa es ser gay y apoyar al colectivo LGTBIQ+ en España y otra es hacerlo en un país en el que esto te puede suponer pasar 8 años en la cárcel, como pasa en Rusia. Y esto no era así hace unos años. La situación política va cambiando y es fácil quitar derechos. Si tenemos el derecho a la privacidad, debemos ejercerlo y pelear por conservarlo. Y no pensemos que es algo menor. Hay mucha vigilancia de la buena, pero también mucha de la mala, desgraciadamente.



Adela, Santiago y Mariia, tres miradas diversas con un punto de vista compartido: hacen falta formación, diálogo y un marco legal adecuado.

Adela Cortina: Yo soy optimista por naturaleza. Trato de ver lo que tiene de positivo el panóptico. La primera pregunta que hay que hacer ante cualquier avance tecnocientífico es: ¿puede servir para que la humanidad esté mejor? El primer principio de cualquier ética aplicada es: ¿sirve para bien? Si no, fuera. Si toda esa vigilancia es mala, no entremos en ella. ¿No será que tiene ventajas y lo que nos toca es ponderar las ventajas y fortalecerlas, y eliminar los inconvenientes? ¿Vamos a abjurar de ello completamente o tenemos que ver a qué sacar punta y a qué poner límites? ¿Dónde hemos de ponerlos?

Mariia Chizhikova: Es más cuestión de formación y de conciencia que de generación. Las generaciones nuevas son muy activas en redes sociales, pero, por ejemplo, la generación Z ya está subiendo menos contenido. Hay muchos perfiles que no tienen foto y hay una tendencia en los más jóvenes, que es interactuar mucho con el contenido, pero no lo comparten. Y la razón es esta preocupación por los riesgos asociados a compartir tu imagen. No es por ser tímidos, es por la creciente preocupación y la poca necesidad que sienten. Sí que hubo un momento en que lo abrazamos mucho y todos nos hicimos vídeos para internet. Pero ahora la tendencia es la contraria. Está habiendo este rechazo a compartir tu imagen en las redes sociales.

Las generaciones ante el panóptico

Santiago Liniers: Entiendo que en las nuevas generaciones habrá un punto de resignación y un punto de haber convivido con esta cultura de la exhibición de la que todos participamos. Sí creo que no han podido disfrutar del *backstage*, de los espacios privados donde hablar con tus amigos de otra manera, exponerte, ser vulnerable, y que está empezando a haber una reivindicación de este tipo de espacios. Es lo que hacemos en Aspen: generar este tipo de espacios en los que la gente habla sin mediar un móvil. Claramente hay una demanda de esto. Mi sensación es que hay un punto de resignación, mientras que los que hemos crecido en otro contexto, sin un rastro que nos siguiera, no lo tenemos.







Mariia Chizhikova: En cuanto a la inteligencia artificial, creo que hay que distinguir entre alarma y alarmismo. Muchas de las noticias que nos llegan del ámbito de la IA son interesadas. Evidentemente les viene bien exagerar, tanto para bien como para mal. Pensar que puede resolver el problema del milenio es como decir que va a acabar con la humanidad. Es la manifestación del poder que tienen estos sistemas y del poder que tienen las empresas que los controlan. Es normal estar preocupados. Estamos viviendo un cambio profundo, tenemos que reflexionar sobre su impacto y, sobre todo, exigir transparencia. Porque todo está controlado por cuatro gigantes tecnológicos.

El desafío de la IA

Santiago Liniers: Una preocupación que tengo es qué hace Europa ante esta situación. Necesitamos soberanía digital, pero dependemos de EE. UU. y de China. La nota positiva es que tenemos modelos abiertos, como el CERN o el Supercomputing Center, que permiten a terceros países participar de un espacio donde nadie va a explotar sus vulnerabilidades. Por ejemplo, Brasil está explorando sus modelos de lenguaje usando el Supercomputing Center de Barcelona.

El objetivo no es replicar las macrocorporaciones estadounidenses, sino crear modelos pequeños que respondan a necesidades concretas. Lo que no podemos hacer es que sectores como la defensa, la salud, la educación o la presidencia del Gobierno dependan de organizaciones sobre las que no tenemos control y relacionadas con gobiernos extranjeros.

Adela Cortina: A favor del terruño siempre, y ahora más que nunca. De todas maneras, en los países democráticos hay problemas; en los autocráticos no hay, porque no se sabe. La opacidad es lo peor que puede haber. La democracia es la mejor forma de organización política que hemos diseñado los humanos, donde podemos hablar de lo que está mal, protestar y criticar. Alguien podrá decir: "Sí, y no conseguimos nada". Sí, pero hablamos de ello. Y se sabe. Defendamos la democracia por encima de todo, con IA o sin ella. Porque nos hace mucha falta.